

# El invierno de Lila



# El invierno de Lila

Texto: Ángeles Quinteros  
Ilustraciones: Carolina Zomosa

**Santiago noviembre 2020**  
**Agencia de Calidad de la Educación.**



Justo en medio de una plaza tenía su casa Lila la ardilla.

Su vida era sencilla: rodeada de niños y amigos correteaba junto a su vecina la chinchilla.

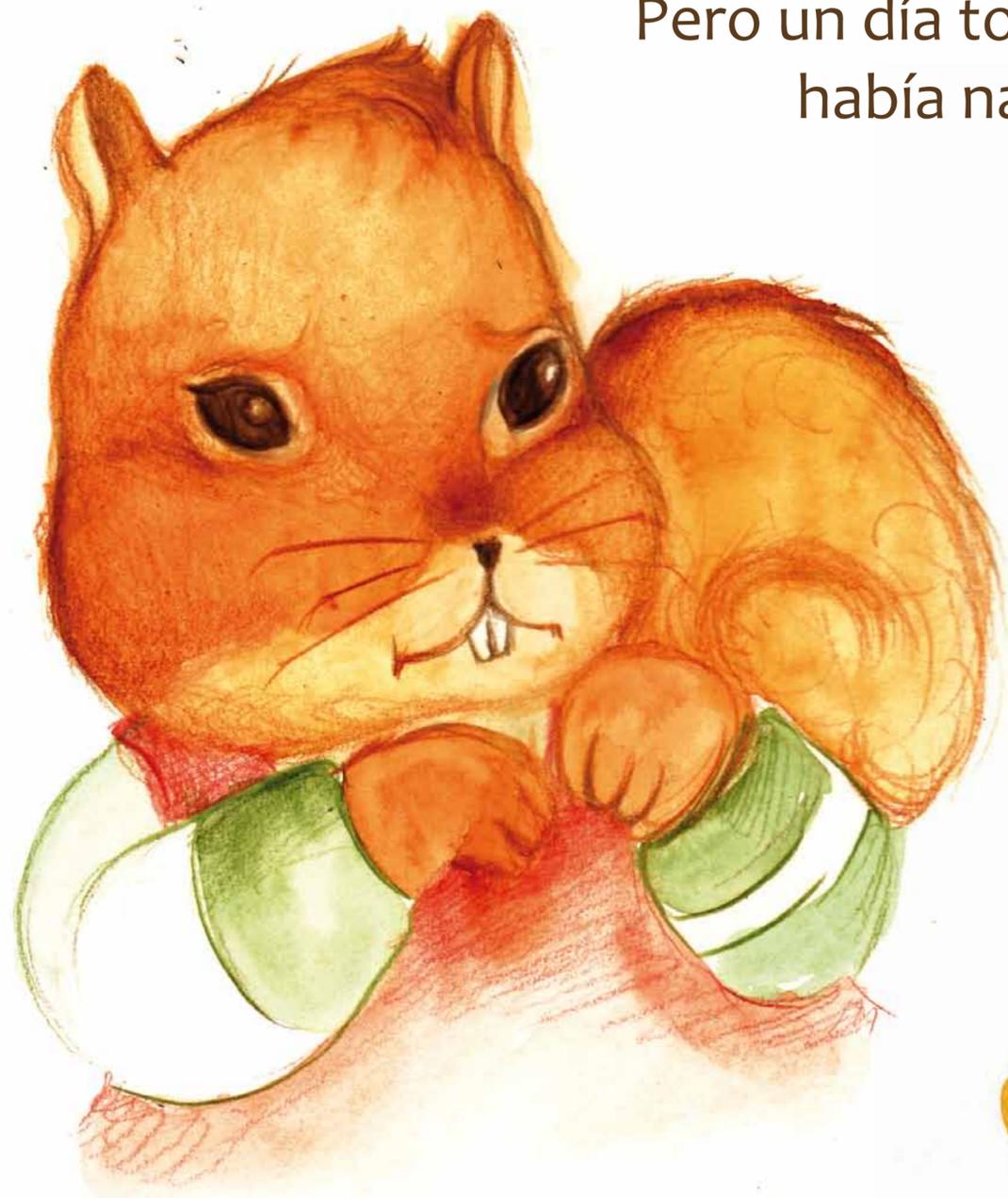


Durante el verano Lila recolectaba castañas y muchas semillas.  
Se divertía jugando con los niños y buscando comida junto a la chinchilla.

¡Un día encontraron restos de sopaipilla!  
Así era esta revoltosa ardilla. Amaba la libertad y sentir el viento en sus mejillas.



Pero un día todo cambió. Lila despertó y miró a su alrededor... en la plaza no había nadie, hacía mucho frío ;Y no vio ninguna flor! “¿Dónde están mis amigos de la pandilla?”, se preguntó la ardilla. Buscó a la izquierda y a la derecha, y nada. Miró hacia arriba y hacia abajo, y nadie.



Su mamá apareció y le dijo:

— Lila, el verano terminó y debemos prepararnos para hibernar en familia.

— ¿Hiber... quééé?

— Hibernar, o sea, recolectaremos comida y lo pasaremos en casa para evitar el frío.

— Pero yo no quiero pasar el invierno encerrada. ¡Yo quiero jugar con mis amigos! —respondió enrabada la ardilla.



— Lila, entiendo que no te guste la idea, pero si todos ponemos de nuestra parte ¡Verás que estaremos bien chiquilla!

Lila entristeció. De la pura rabia se le erizaron los pelos de la chasquilla. Pero su madre la consoló y la animó con cosquillas: “Tranquila, pequeña ardilla, no te darás cuenta cuando veas nuevamente que el sol brilla”.

Los días pasaban, la soledad y la tristeza a veces se sentían en el corazón de Lila.

— Mamá, ¿Cuánto falta para que el invierno termine? Estoy intranquila...

— Lila, en nuestra casa estamos seguras. Ten calma y confía en mí, que afuera está frío como nevera: espera y llegará la primavera.





Y así lo hizo Lila. Con paciencia espera y espera, y mientras lo hacía leía libros en la bañera. Espera y espera, y mientras lo hacía junto a su madre dibujó una palmera.



Hasta que un día, apareció un rayito de sol... Era como si el cielo le sonriera.  
Lila salta, ríe y grita de alegría: “¡Mamá, mamá, mira, el sol brilla!”.  
Poco a poco los animalitos van regresando a la plaza ;El día es una maravilla!  
Juegan de aquí para allá y de allá para acá, y así vuelve a compartir la pandilla.  
Lila, por fin, vuelve a sentir el viento en sus mejillas.



Luego, la ardilla se encuentra con su querida vecina la chinchilla,  
quien moviendo sus bigotes alegre le pregunta:  
— Lila, ¿Te aburraste mucho durante la hibernación?  
— ¿Sabes qué? No tanto. Leí y dibujé, me divertí de veras. Pero lo más  
importante: aprendí que si uno espera en calma y juega,  
siempre llega la primavera.

